

1865.

pitales militares; decretos sobre oficiales de administración y soldados de sanidad; organización y planta del ministerio de Justicia; leyes para la organización de los tribunales y juzgados del Imperio; para la organización del ministerio público; decreto sobre abogados; ley orgánica del Notariado; y otros varios decretos y leyes que no cito. Tampoco he incluido en la lista una infinidad de circulares y reglamentos, ni las disposiciones que se referían á particulares y compañías.

Existían en Méjico leyes, decretos, ordenanzas y reglamentos dictados con más tino que los de Maximiliano, sobre casi todos los asuntos y ramos del servicio á que se referían los de S. M. De los enteramente nuevos eran ridículos unos, y otros podían calificarse de pueriles; de esta clase, además de innecesarios, eran los relativos á uniformes; y ridículos los que trataban de la marina, pues lo era ocuparse de sueldos y rangos de contraalmirantes, capitanes de navío, de fragata, etc., cuando no había ni un buque de guerra, y cuando la lucha civil extendiéndose por todas partes assolaba el país. Si algunos de los decretos del tiempo de los vireyes y de la República necesitaban reformas, no era aquel el momento de hacerlas: pacificar el Imperio, acabar con las fuerzas de los republicanos, consolidar el Gobierno, era lo primero, lo exclusivo por entónces. No se olvidó Maximiliano de informar á sus agentes en Alemania y en Francia, de que se habían publicado todos los decretos que he citado; continuaba Su Majestad queriendo persuadir al mundo, de que había ido á sacar de las tinieblas un país de salvajes, y para que todo se atribuyera á su genio se publicaban sus cartas á sus Ministros.

CAPITULO X.

Empezó este año bajo tan malos auspicios como había terminado el anterior: con la indiferencia completa de las poblaciones, y la actitud pasiva del clero y de los propietarios, habían aumentado considerablemente las partidas de republicanos, que no eran perseguidas por los pueblos como en tiempo de la Regencia y en los primeros meses del Imperio: los imperialistas sinceros de todas clases estaban convencidos de que duraría el trono, el tiempo que permanecieran en Méjico los franceses, los cuáles, á principios de Enero, no eran dueños de más terreno que el que ocupaban: las provincias de Chihuahua, Durango, Nuevo-Leon, Tamaulipas y Zacatecas estaban casi completamente en posesion de los republicanos. Pero nada había llegado á tan mal estado como la Hacienda; en 1865 no habían producido todas las rentas más que *diecinueve millones* de pesos.

Cada dia era más hostil la conducta de los Estados-Unidos: se repetían continuamente las tropelias de sus soldados negros en la frontera, y á principios de Enero cometieron uno de los atentados más escandalosos que pueda citar la historia. Copio, porque es verídica, la relación siguiente que hizo *El Monitor* de Veracruz:

»En la noche del cuatro al cinco de Enero, hácia las cuatro de la mañana, ha sido sorprendida Bagdad por un número considerable de soldados negros de los Estados-Unidos, que se esparcieron por todas partes descargando sus carabinas y sus revólvers, con el objeto de aterrorizar á los vecinos y obligarles á encerrarse en sus casas. Este ataque inesperado, que nadie podía prever, llenó de terror á la población y paralizó la acción de los que hubieran intentado defenderse en otras circunstancias. Los invasores se dirigieron ante todo al

1866.
Situación del
Imperio.

Saqueo de
Bagdad por tropas de los Estados - Unidos. —
Comentarios.

1866.

cuerpo de guardia mejicano, cuyo centinela y dos soldados fueron muertos, dos heridos y los restantes hechos prisioneros: dos soldados que lograron escaparse arrojándose al río, ganaron la orilla opuesta y fueron á Clarksville. Una vez dueños del puerto, cincuenta negros se apoderaron del cuartel, matando al corneta en el momento en que iba á dar el toque de alarma. Después de una corta resistencia que costó la vida á cinco soldados mejicanos, la guarnición, compuesta de doscientos hombres, fué encerrada en las Casas Consistoriales, encargándose un destacamento de negros de custodiarla.

»El vapor *Antonia*, llegado de Matamoros para trasbordar al *Tysiphone* algunos marineros enviados por el general Mejía, se encontraba anclado, en aquel momento, en la rada de Bagdad. Los negros, después de haber puesto en libertad á Mr. Forster, detenido por orden de las autoridades imperiales, le colocaron á su frente y se dispusieron á atacar al *Antonia*: emboscados en las casas inmediatas principiaron por romper un nutrido fuego contra el vapor, apoyados por una pieza de artillería, dos de cuyos proyectiles horadaron el casco del buque. La lucha fué tan viva que costó grandes pérdidas á los agresores, y al *Antonia* un cabo francés y un sargento austriaco; pero el vapor se salvó al fin alejándose en dirección de Matamoros. Los soldados negros llevaban el uniforme del ejército federal; y en el ataque del *Antonia* iban acompañados de sus oficiales, pero con cintas blancas en las gorras en que estaba escrito el nombre de Cortina, aparentando ser tropas del Gobierno de Juárez.

»Tan luego como se alejó el *Antonia* principió el saqueo en medio de las escenas más atroces. El general republicano Escobedo, que había llegado para tomar parte en el pillaje, se retiró al ver que los bando-

1866.

leros de la orilla de Tejas trabajaban por su propia cuenta. Los mejicanos de la ínfima plebe y la policía se unieron á los negros para saquear la población. Un francés llamado Roque fué asesinado y violada su esposa, sufriendo otras desgraciadas mujeres igual suerte. Un negro asesinó al juez Alonso, y el juez Ceroza debió su salvación á la suma de cien pesos entregados al mayor Sears. El desorden en las calles era indescriptible; las mercancías, los muebles y todos los objetos de algun valor se repartían entre los oficiales y los soldados. El uno de los que lograron refugiarse en Clarksville, entregó su carruaje al coronel Hall, quien le obligó á firmar un recibo de doscientos duros, como si hubiera pagado esta suma, á fin de poner su honor á cubierto. El mayor Sears se apoderó también de muchos caballos, y de una rica silla de montar perteneciente al propietario del carruaje.

»Al tener noticia de tan lamentables sucesos el general Weitzel, había enviado un destacamento de ciento cincuenta negros bajo las órdenes del coronel Hudson para impedir el saqueo; pero estos negros no pudieron resistir á la tentación, y se unieron á los primeros para consumir la destrucción de la desgraciada villa de Bagdad, cuyas riquezas se transportaron á Tejas en los vapores que van de una á otra orilla del río. La cualidad de ciudadano americano no fué una salvaguardia á los ojos de aquellos bandidos, que trataron á sus compatriotas como á los demás. Todas las personas que querían pasar á Clarksville, tenían que entregar antes cuanto llevaban en dinero, joyas ó valores. Un vecino tuvo que deshacerse de su reloj y cadena, á más del metálico que llevaba sobre sí, para que se le permitiera pasar á la orilla opuesta del río. Bagdad, quedó arruinada: todo cuanto contenía ha sido transportado á Tejas como botín: una parte se envió á Brownsville, y

1866.

el resto se embarcó en lanchas para Brazo de Santiago.»

El Gobierno de los Estados-Unidos no dió más satisfaccion, que licenciar á Weitzel con toda la division que mandaba: Méjico tuvo que aguantar la tropelia por su debilidad, y Francia se calló y la sufrió pacientemente.

Llega Hidalgo al Imperio. —Asiste á la recepcion del 15 de Enero.—Lenguaje de Maximiliano.

Llegó Hidalgo á Veracruz en Enero, y el doce del mismo mes recibió en Puebla el telegrama siguiente: «Sé que S. M. quiere ver á V. en la recepcion oficial del lúnes próximo: recomiendo á V. que haga todo lo posible para llegar por lo ménos en la tarde de la víspera.—*Eloin.*»

El día quince debía recibir Maximiliano al cuerpo diplomático y á las autoridades, que iban á darle el pésame por la muerte de Leopoldo de Bélgica. Antes de conferenciar Maximiliano con Hidalgo, quiso que éste y los demás concurrentes á la recepcion supieran cuál era su actitud, y en su discurso dijo con mucha energía: «Habeis podido observar la calma que conservo, en medio de las calumnias que se han levantado contra Nosotros en el extranjero: adelante, Señores, las calumnias pasarán y Nuestras obras quedarán.»

Recibe Maximiliano á Hidalgo, el cuál expone á S. M. la situacion de Méjico, y el estado de la opinion pública en Francia respecto de Méjico.

Maximiliano recibió muy bien á Hidalgo; le dijo S. M. que en aquella entrevista «no había ni Soberano ni Ministro, sino los dos amigos de Miramar;» que le manifestara la verdad de lo que pasaba, sin ocultarle nada absolutamente; que le expusiera francamente la impresion que le hubiera causado el estado de la sociedad, y de la cosa pública.

Había encontrado Hidalgo á la sociedad honrada casi unánime en sus quejas contra Maximiliano, particularmente á los monárquicos verdaderos, que se dolían de que S. M. se hubiera separado de la política conservadora y de los hombres que la representaban, que

1866.

se manifestaban ofendidos de que S. M. se burlara de las personas más dignas y respetables, delante de mejicanos y de extranjeros aventureros que eran conocidamente hostiles al Imperio y al catolicismo, aunque de ellos se rodeaba S. M. No era la Emperatriz la que ménos se servía en cartas y conversaciones, del injurioso epíteto con que designaban los republicanos á los conservadores, al hablar S. M. de personas respetabilísimas, á pesar de que los pobres cangrejos fueran buenos y se hubieran codeado con los republicanos rojos, en el baile que dieron SS. MM. en Puebla en Junio del año anterior, segun escribía la Emperatriz misma.

Cuando ya pudo conocer bien Hidalgo el espíritu que reinaba en la sociedad, le dijo á Maximiliano «que la verdad no entraba en su Palacio; que le engañaban los que le decían que la situacion era muy buena y que todos estaban satisfechos: que había un descontento general; desconfianza en el porvenir; que había desaparecido completamente el entusiasmo de los primeros días; que todos convenían en que S. M. estaba rodeado de juaristas, de enemigos del Imperio y de Francia; que empleos y puestos delicados se confiaban á gentes que conspiraban á la luz del día; que todas las familias, todo lo que legítimamente formaba la sociedad de un país, vivía consternada, porque la mala inteligencia con el mariscal Bazaine, se traducía por la retirada de las tropas y del apoyo de la Francia, y muchas familias hablaban de emigrar; que si S. M. quería oír á personas de confianza, que le indicó, ellas podrían decirle lo que no se habían atrevido á decir, por no haber sido interrogados por S. M.»

Lo que más parecía preocupar á Maximiliano era, si Napoleon querría hacer con él una convencion como había hecho con el Papa; pero Hidalgo le contestó que el estado de la opinion pública en Francia era tal, que

1866.

creía que en el próximo discurso al Cuerpo Legislativo, Napoleon haría una alusion á la retirada del ejército, la cuál hizo en efecto. «No hay que hacerse ilusiones, Señor,» añadió Hidalgo, «amigos y enemigos de Napoleon, todos desean la vuelta del ejército francés.»—«Bien lo veo,» respondió S. M. A lo que dijo Hidalgo sobre el disgusto que observaba en la sociedad mejicana, y lo que en ella se hablaba: *Eso se dice de todos los gobiernos*, replicó Maximiliano.

Van á Cuernavaca el Emperador é Hidalgo, al cuál le dice Maximiliano, que le indique personas para el Gobierno.—Contestacion de Hidalgo.

S. M. se fué á Cuernavaca llevando consigo á Hidalgo; allí le manifestó que estaba resuelto á cambiar de política, y que le indicara algunas de las personas que convendría ocupar, á lo cuál contestó Hidalgo que no lo podía hacer, «porque no las conocía habiendo estado ausente dieciocho años; que lo que él opinaba era que se procurara adoptar una marcha de acuerdo con Francia, removiendo esa desconfianza constante hácia esta nacion; adoptar una política liberal y conservadora, expansiva y de conciliacion; pero no admitiendo, sin garantías de buena fé y de patriotismo, para no exponerse á las consecuencias que de muchos de ellos se deploraban, á los que de la noche á la mañana aceptaban los puestos públicos.»

Pide Maximiliano á Almonte una lista de conservadores para ministros.—Observaciones.

Maximiliano, para hacer creer que se acercaba al partido conservador, le dijo al general Almonte que le diera una lista de las personas que le parecieran convenientes para formar el nuevo Ministerio: Almonte no la dió; porque segun manifestó á algunos amigos, temió que Maximiliano enseñara la lista á los Ministros que formaban entónces el Gabinete, y que éste persiguiera á los candidatos.

Mal podía Maximiliano, áun cuando hubiera procedido de buena fé, «adoptar una marcha de acuerdo con Francia, removiendo la desconfianza constante,» obrando Napoleon con toda la falsedad que demuestran los

1866.

despachos y las conversaciones de su Ministro de Negocios Extranjeros, que hemos visto en las páginas anteriores.

Al salir de Francia, había dejado Hidalgo al Gobierno francés en la intencion de limitar su accion á lo estipulado en la Convencion de Miramar; así se lo decía el Ministro de Negocios Extranjeros. Pero el Emperador de los franceses había convocado las Cámaras para el veintidos de Enero: bajo la presion de los Estados-Unidos, y comprendiendo tambien que cada dia era mayor el disgusto que causaba en Francia la permanencia del ejército en Méjico, quiso poder anunciar en el discurso de la apertura de las sesiones la época en que habia de retirarse, sin pararse en ninguna consideracion. Estrechado, casi amenazado por los Estados-Unidos, se apresuró á tomar una medida que le sacara de su difícil situacion: el reembarco del ejército. Al efecto se nombró al Baron Saillard para que llevara á Maximiliano una carta autógrafa de Napoleon, en que decía que le era imposible prolongar la estada de su ejército en Méjico; era tambien portador de las instrucciones necesarias para el caso al Ministro de Francia. El Baron salió de Saint Nazaire el dieciseis de Enero, y en el discurso á las Cámaras, el veintidos, dijo Napoleon:

«El Gobierno fundado por la voluntad del pueblo en Méjico, se consolida: vencidos y dispersos los disidentes, no tienen ya jefe; las tropas nacionales han manifestado su valor, y el país ha encontrado garantías de orden y de seguridad, que han desarrollado sus recursos y hecho subir su comercio de veintiuno á setenta y siete millones con Francia solamente. Segun la esperanza que manifestaba yo el año anterior, toca á su término nuestra expedicion. Me entiendo con el emperador Maximiliano para fijar la época de la salida de

Declarasu cambio de política Napoleon.—Falsedad de su lenguaje respecto de la situacion de Méjico.—Observaciones.

nuestras tropas, á fin de que se efectúe sin comprometer los intereses franceses que hemos ido á defender en aquel lejano país.»

El párrafo estaba en perfecta armonía con las *cartas mejicanas*: era tan verídico como aquéllas. *Se consolidaba el Gobierno; no tenían ya jefe los disidentes; el comercio había subido*; y se decía todo ésto cuando habían aumentado las fuerzas enemigas, se habían abandonado poblaciones importantes, y Juárez estaba muy tranquilo en Paso del Norte; cuando, en una palabra, la situación del Imperio era muchísimo peor que un año ántes. Y ¿cómo se entendía S. M. I. con Maximiliano? Van á verlo nuestros lectores más adelante.

Llegan á Veracruz M. Saillard y una Comisión de Bélgica.—No los espera en la capital el Emperador.—Tarda mucho en recibir al Ministro de Prusia.—La causa.

El nueve de Febrero recibió el Emperador un telegrama de Veracruz, anunciándole la llegada de M. Saillard y de la Comisión de Bélgica, que iba á notificarle á S. M. el advenimiento de Leopoldo segundo al trono. Al día siguiente se fué Maximiliano á Cuernavaca con gran sorpresa del público, á pesar de que hacía muchos días que estaba esperando á que S. M. le recibiera, para presentar sus credenciales, el Ministro de Prusia, al cuál se le había hecho esperar de intento para manifestarle el disgusto de S. M., porque el Rey de Prusia no había condecorado á la emperatriz Carlota, según decían los confidentes de S. M.

Cómo reciben el público y Maximiliano la noticia del viaje de M. Saillard.—Cómo se entendía Napoleón con Maximiliano.—Comentarios.

La noticia del objeto del viaje del Baron Saillard causó una impresion profunda en Méjico y grandísima irritacion en Maximiliano, quien tardó muchos días en recibirle: se había creído hasta entónces que Francia, por dignidad, seguiría prestando á Maximiliano, cuando ménos, el apoyo estipulado en el Convenio de Miramar; pero en despacho de dieciseis de Febrero, decía el Ministro de Negocios Extranjeros al Plenipotenciario en Méjico, para que lo trascibiera á Maximiliano:

«En los momentos en que le escribo á V. este des-

pacho, el Señor Baron Saillard ha debido llegar á Méjico: las instrucciones del Gobierno del Emperador le son á V., pues, conocidas. S. M. ha tenido especial cuidado de informar por sí mismo de sus resoluciones, á los altos cuerpos del Estado en el discurso que pronunció al inaugurar la legislatura actual. Mi mision se reduce hoy, por lo tanto, á confirmar á V. las instrucciones contenidas en mis despachos del catorce y del quince de Enero, y recomendarle que concierte sin demora con el Gobierno mejicano los arreglos necesarios para llevar á efecto las miras del Emperador.

»El deseo de S. M. como ya sabe V., es que la evacuacion pueda principiarse hácia el otoño próximo, y que quede terminada lo más pronto posible. Debe V. entenderse con el mariscal Bazaine para fijar los términos sucesivos, de acuerdo con el emperador Maximiliano. Difícil me sería explicar aquí las consideraciones diversas que es preciso tener en cuenta para dirigir esta operacion: las unas, de carácter puramente militar y técnico, son de la competencia exclusiva del Mariscal, comandante en jefe de nuestro ejército; las otras, de un carácter más político, quedan sometidas á las apreciaciones comunes de VV., ilustradas por el perfecto conocimiento que tienen de las circunstancias locales y de las necesidades que ellas imponen.

»Importa al mismo tiempo, Sr. Ministro, hacer el balance de la situación financiera, y determinar las garantías que reclama la seguridad de nuestros créditos. No habiéndose realizado las previsiones del Convenio de Miramar, es preciso recurrir á combinaciones distintas para asegurar el reembolso de nuestros adelantos, y al mismo tiempo atender, en interés del crédito mejicano, al pago regular de los vencimientos de la deuda contratada por los empréstitos de 1864 y 1865. M. Langlais recibirá del Ministro de Hacienda, por es-

1866.

te mismo correo, instrucciones detalladas, que tiene órden de comunicar á V. Deberá V., pues, convenir con él los medios de asegurar su ejecucion. El Gobierno del Emperador ha pensado que la combinacion más sencilla y ménos onerosa para el Gobierno mejicano, sería la de entregarnos la administracion de las aduanas de Veracruz y Tampico, ú otras que se creyeran convenientes, cediéndonos la mitad de sus productos, de los que se destinaría una parte al pago de los intereses al 3 por 100 de nuestros créditos (cuyo capital se valúa en doscientos veinte millones), quedando el resto como garantía parcial de los réditos que deben percibir los tenedores de títulos de los empréstitos de 1864 y 1865. Administradas por nosotros con el debido celo dichas aduanas, debe esperarse que produzcan aún recursos importantes, despues de cubiertas las obligaciones que indicamos. Debe V., pues, convenir con el Gobierno de Méjico los arreglos necesarios, á fin de que dicha delegacion nos sea regularmente conferida.

»Ultimados estos conciertos, y protegidos debidamente los intereses franceses, el Gobierno del Emperador no dejará de manifestar, como hasta aquí, de la manera más eficaz, todas las simpatías que inspiran á Su Majestad la persona del Soberano de Méjico y la empresa generosa á que se ha consagrado. Encargo á V., Sr. Ministro, que dé, en nombre de S. M., estas seguridades al emperador Maximiliano.»

Ya han visto mis lectores de qué modo se entendía Napoleon con el Emperador de Méjico: imponiéndole la ley; pretendiendo, cuando tan escandalosamente se violaba el tratado de Miramar, que se humillara Maximiliano entregando las aduanas del Imperio á empleados franceses, y se quedara privado de recursos pecuniarios, por medio de esta *operacion más sencilla y ménos onerosa*. Pero era menester, sin pararse

1866.

en los medios, llegar al fin: *desembarazarse de todos los compromisos con Méjico y retirar las tropas sin tomar en consideracion el tratado ajustado con Maximiliano*, como dijo M. de Moustier algunos meses más adelante al Ministro de los Estados-Unidos en París; y aunque despues del primer período agregó M. de Moustier, *tan pronto como pudiera hacerse con dignidad y con honra*, el lector juzgará si en la conducta que se observaba con Maximiliano, se tenían presentes estas condiciones.

Como dije ántes, la mision del Baron Saillard causó gran irritacion en Maximiliano: de ella se aprovecharon, para excitarle más contra los franceses que desgraciadamente se habían hecho odiosos á todo el país, los falsos monárquicos, á los cuáles llegó un refuerzo en el Conde de Bombelles, que ejercía una influencia funesta sobre Maximiliano, teniendo S. M. tan gran predileccion por él, que habiendo ido de capitán de fragata á Méjico, era general de brigada al fin del Imperio, sin que supieran los mejicanos que hubiera prestado servicio alguno al país. Nacido en Austria, desciende M. de Bombelles de una respetable familia francesa, que emigró durante la revolucion; conservando ódio á los Bonapartes no quiso acompañar á Maximiliano á París en 1864. En un viaje que hizo de Méjico á Europa, fué á dicha capital en Enero del año de cuyos sucesos me estoy ocupando; solicitó entónces ver á Napoleon y no habiendo querido recibirle S. M., irritado contribuyó al rompimiento que anhelaban los enemigos del Imperio.

Para que no volviera Hidalgo á París, le dirigió el Gobierno una comunicacion á fin de que en union del Señor Lares hiciera un tratado de comercio y navegacion con el Ministro de Francia, teniendo en consideracion las *buenas relaciones* que unían á los dos países.

Se aprovechan de la mision de Saillard los enemigos del Imperio.—El Conde de Bombelles.—Quién era.—Predileccion de Maximiliano por él.—Contribuye á los proyectos de los enemigos.

Medio á que se ocurre para que no vuelva Hidalgo á París.—Hace renuncia, que se le admite, de la legacion.—No admite el nombramiento.